

# Ciclo económico y ciclo político en México (o cómo el desafuero de López Obrador dejó impávidos a los mercados\*

Fenando J. Chávez G. \*\*

En este trabajo se insiste en que las tensiones políticas impactan no sólo los hechos económicos, los que se manifiestan en particular en los mercados financieros y cambiarios, sino también las expectativas de los diversos agentes económicos. La información que en este aspecto recaba nuestro banco central es muy relevante, aunque extrañamente (desde mi punto de vista) la prensa financiera, los políticos profesionales y los académicos que normalmente le dan seguimiento a la coyuntura económica mexicana, parecen no tomarla muy en cuenta. Veremos, en este trabajo, algunos aspectos sobresalientes de estas expectativas, las que pueden dar alguna pista sobre el impacto que tuvo el episodio del desafuero de AMLO.

No sé si podré trasladar fielmente mi pensamiento al lector. Diré demasiado para el profano y demasiado poco para el experto. Porque -aunque nadie lo creerá - la economía es un tema técnico y difícil. Incluso se está convirtiendo en una ciencia. Sin embargo, haré todo lo que pueda, a costa de dejar fuera, porque es demasiado complicado, mucho de lo que sería necesario para una completa comprensión de los acontecimientos contemporáneos.

J. M. Keynes,  
*La Gran Depresión de 1930*  
(Diciembre de 1930),  
en *Ensayos de persuasión*.

## Mercados y tensión política

La literatura económica convencional (elaborada tradicionalmente con gran refinamiento teórico en el mundo anglosajón) tiene poco o nada que

decir acerca de la relación entre el mundo de los negocios (los mercados) y las luchas políticas repentinas y ríspidas como las que frecuentemente envuelven a las sociedades con escaso o vulnerable nivel de desarrollo económico y con un sistema democrático incipiente o frágil. Sin embargo, lo anterior no significa que entre los macroeconomistas vernáculos de estas sociedades no haya ninguna idea al respecto -cualesquiera que sea su signo ideológico o político-, y que obviamente tienen como objeto prioritario de análisis las llamadas econo-

mías emergentes. Tales recursos analíticos (basados en indicadores cuantitativos y cualitativos) ciertamente existen para plantear, sobre la marcha y quizá de modo titubeante, escenarios macroeconómicos futuros bajo condiciones de un conflicto político desestabilizador; aunque todavía estos recursos no lleguen a desarrollarse hasta el punto de contar con una formulación teórica sólida al respecto. Hay que reconocer que muchos de los textos económicos que han abordado casos concretos de esta naturaleza tienen y deben recurrir irremediablemente al

\*\* Agradezco a Patricia González Ramírez, asistente de investigación, la captura y procesamiento de la información estadística aquí utilizada.

\* Profesor-Investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

apoyo decisivo de la ciencia política y de la sociología política, con lo cual los economistas que practican esta clase de ejercicios se ubican con rapidez en el terreno de la Economía Política y parecen, para disgusto de algunos, alejarse de la Economía como ciencia pura y dura.

El seguimiento del ciclo económico de corto plazo o, para decirlo en otras palabras, al análisis de la coyuntura económica, ciertamente cuenta con técnicas y metodologías muy probadas para elaborar diagnósticos y pronósticos de la actividad económica, sobre la base de un rígido supuesto respecto a la política y la sociedad: los individuos y los grupos sociales, particularmente acuerpados en los partidos políticos, procesan sus consensos y disensos con reglas claras, jurídicamente sustentadas, de modo tal que las luchas en contra o a favor de un poder político establecido no contaminan con “la política” misma el funcionamiento de los mercados. Se tiende a explicar la trayectoria *normal* de la actividad económica con base en un sistema político que funciona paralelamente y que, aún cuando ambos están imbricados y recíprocamente condicionados, éste es un soporte *natural* para garantizar el funcionamiento de los diferentes mercados. En un esquema teórico de este tipo, queda clara la complementariedad de la economía y la política. Los políticos (profesionales) parecen quedar entonces en una esfera de acción social con reglas específicas, distintas pero no opuestas a las existentes en el amplio espectro de los hombres de negocios. Una cuestión queda invariablemente clara para ambos: la estabilidad política ayuda al buen desempeño económico, y cualquier factor que la dañe o la perturbe, más temprano que tarde terminará por restarle eficacia y potencialidades a dicho desempeño.

Si esta articulación estable entre lo económico y lo político deviene repentinamente, por la vía de un conflicto político agudo y persistente, en una articulación inestable, el análisis de la coyuntura económica entra generalmente en un terreno pantanoso. Se tiende a perder eficacia en los pronósticos de las tendencias de corto plazo de la economía (sin importar el grado de sofisticación de los modelos utilizados), en particular en las tendencias que se presentan en los mercados *financieros* y *cambiaríos*<sup>1</sup>. La volatilidad

<sup>1</sup> Tradicionalmente en los mercados financieros se agrupan las operaciones bursátiles, crediticias y cambiarias. Me aparto de este enfoque y separo, por una parte, lo bursátil y crediticio de lo cambiario, por la sencilla razón de que aún en una economía muy abierta (como la mexicana), ambos tipos de mercado normalmente pueden marchar en paralelo y condicionarse recíprocamente, pero tener al mismo tiempo trayectorias relativamente independientes. Sin embargo, una crisis política severa y prolongada tenderá a producir una trayectoria coincidente de ambos mercados, pudiendo hablar en ese caso de los mercados financieros.

inherente de estos mercados puede llegar a niveles elevados, pues tal articulación inestable la retroalimenta la misma volatilidad extrema, hasta que simplemente tales mercados llegan a crisis y pánicos financieros, superables en la medida en que se retorne de modo claro y gradual a la normalidad política. No hay que perder de vista que, en un contexto político conflictivo, severo y prolongado, los mercados de productos básicos para la subsistencia, considerando experiencias mexicanas en los años setenta del siglo pasado y así como de otros países latinoamericanos en esos mismo años, pueden llegar a caer también de forma rápida en situaciones límite o de franca crisis cuando aparece el desabastecimiento y, consecuentemente, un racionamiento reactivo que generalmente corre por cuenta de ciertas instancias del gobierno nacional.

Las expectativas de los agentes económicos, empresarios y consumidores, por ejemplo, detectables y cuantificables en los *índices mensuales de difusión* que publican desde hace pocos años en el país diferentes agencias gubernamentales y privadas, son elementos que actualmente se han convertido en barómetros confiables que permiten calar el modo (conflictivo o armónico) como se interrelacionan la política y la economía en situaciones nacionales emergentes y quizá inéditas. Los horizontes de la actividad económica, vistos a través de diferentes actores económicos y sociales por medio de diversas encuestas de opinión ciudadana o de información empresarial básica, se han convertido en instrumentos adicionales que permiten darle seguimiento más fino al ciclo económico de corto plazo *vis a vis* la evolución del ciclo político de corto plazo. El desarrollo de una cultura informativa está muy asociada al uso de este tipo de *índices de difusión* (de diversidad y calidad crecientes), que facilitan el análisis económico de coyuntura, pues complementan el manejo de los indicadores financieros de corto plazo, que son los que tradicionalmente dan cuenta inmediata de la continuidad o del cambio en las relaciones entre economía y política.

¿Qué sucede con las expectativas de los agentes económicos centrales cuando se gestan tales relaciones irregulares entre la economía y la política? Con mucha mayor velocidad que la actividad económica misma, éstas se deterioran. El estado cambiante de ellas se registra antes de, o durante la toma de decisiones, por ejemplo, en los mercados financieros y cambiarios. Es incontrovertible que las compras masivas de divisas o la venta cuantiosa de activos financieros, por ejemplo, expresan inequívocamente un cambio pesimista de expectativas en cada uno de estos mercados que obedece a una percepción muy desconfiada del

futuro inmediato. Lo restante e inevitable es la generación de una espiral de pesimismo que inundará gradualmente los múltiples ámbitos de la actividad económica. La velocidad de transmisión de las expectativas pesimistas es inmediata en el caso de los mercados financieros y cambiarios, y gradual en la llamada economía real, donde hay que considerar el comportamiento de los consumidores, que incide en la dinámica de la demanda agregada.

Cabe subrayar que la literatura económica convencional, pero también la que tiene que ver con la de un economista heterodoxo, M. Kalecki, se han ocupado de modo muy vasto y culto de la relación entre desempleo e inflación como una expresión de las relaciones complejas entre la economía y la política, partiendo de la existencia de un disenso político respecto al papel de las finanzas públicas en la determinación de mecanismos redistributivos del ingreso<sup>2</sup>. Sin embargo, hay que reconocer que si bien este dispositivo teórico tiene cierta utilidad para abordar problemas de naturaleza semejante en sociedades como la nuestra, fuertemente afectadas por continuas tensiones políticas de efectos desestabilizadores en la economía (1994 es, en caso de México, un ejemplo paradigmático en ese sentido), su eficacia es mucho mayor en las sociedades capitalistas desarrolladas, generalmente pertrechadas de instituciones políticas democráticas de cierta solidez y gran prestigio en amplios sectores de la población.

La experiencia histórica en la región latinoamericana, me atrevo a proponer, ha tenido y tiene todavía que resolver en el futuro tal disyuntiva crucial de política económica, pero al intentar resolverla ahora en un contexto institucional democrático incipiente o débil, temo que esto desembogue con cierta facilidad trágica en una guerra ideológica de tinte manifiestamente reduccionista y, por lo tanto, peligrosa para la estabilidad política, de suyo endeble en la mayoría de nuestros países. El caso ilustrativo de esto último se manifiesta en el alud de descalificaciones que se han endilgado las clases políticas latinoamericanas cuando han entrado a discutir, particularmente en los procesos electorales, los problemas de *la inflación galopante* o *el desempleo masivo*. El debate político-electoral de tales problemas eco-

nómicos de fuerte impacto social (especialmente cuando se manifiestan de forma perseverante y extensa, lo cual fue de lo más común en los pasados años ochenta) ha tendido hacia los diagnósticos simples y a las soluciones fáciles y rápidas. Y la verificación de tal frivolidad retórica de las clases políticas se observado y confirmado cuando los ganadores asumieron responsabilidades de gobierno: la disminución significativa de la inflación y del desempleo, la superación del estancamiento económico, o la solución simultánea de todos ellos, ya se presentaron como de modo más complejo. Esto ha sido inevitable y nada sorprendente en tanto que ello parte de una tarea íntimamente asociada a la gobernabilidad democrática, que después de todo supone que, al intentar resolver tales en serio esos problemas torales, aparecen una serie de condiciones, costos y plazos que fueron “invisibles” en las alegres plataformas electorales, donde la retórica de la demagogia parece marear dulcemente a los electores.

¿Hay duda de que un programa económico de fines redistributivos e inmediatos para mitigar una enorme desigualdad social, que parte de una base fiscal endeble y sin solución viable de corto plazo, no tenga la oposición sistemática e implacable de los mercados financieros (hoy globalizados), cuyo corolario probable sea el conocido ciclo perverso de inflaciones-devaluaciones? La creación de empleos y la mejoría del bienestar social a través, por ejemplo, de la expansión del gasto público, no es nuestros países (como en el polo desarrollado del capitalismo) sólo la elección de una ruta de política económica que sus opositores tienden a procesar democráticamente en la lucha política. La experiencia histórica en América Latina indica que tal elección de política económica ha concitado de forma inmediata a confrontaciones políticas que tienden a procesarse en *las fronteras* del ámbito jurídico-institucional. Con mucha eficacia, los veloces movimientos del capital financiero han votado en contra esta clase de programas de inspiración social: las fugas de capital entran en la escena económica, la mayoría de las veces en mega-porciones y, otras veces, las menos, a cuenta gotas.

Esa ha sido la experiencia en el pasado, tal vez ya lejano, con los gobiernos de izquierdas en el continente latinoamericano. En la mayoría de esos casos, al principio se quiso resolver (siguiendo la mencionada disyuntiva de política económica que plantea la macroeconomía convencional) el problema del desempleo al costo de alentar presiones inflacionarias insoportables que terminaron por quebrar los regímenes cambiarios en cualesquiera de sus modalidades y con una secuela de problemas financieros que pusie-

<sup>2</sup> Para revisar el enfoque convencional, se sugiere ver el trabajo clásico de A. W. Phillips, “La relación entre el paro y la tasa de variación de los salarios monetarios en el Reino Unido, 1861-1957”, en *Lecturas de Macroeconomía*, (M. G. Muller, compilador), CECSA, México, 1974. En la misma línea, se sugiere N. G. Mankiw, *Macroeconomía*, Antoni Bosch Editor, España, cuarta edición, 2003, caps. 13 y 14. De M. Kalecki se sugiere *Ensayos escogidos sobre la dinámica económica capitalista*, FCE., México, 1982 y, complementariamente, G. R. Feiwel, *Michal Kalecki: contribución a la teoría de la política económica*, FCE., México, 1981.

ron en jaque la soberanía monetaria. ¿Y para qué mencionar, por obvios, los graves conflictos políticos asociados a estas experiencias macroeconómicas fallidas? Queda claro que esta misma disyuntiva de política económica en las economías maduras y con democracias avanzadas, cualesquiera que sea la elección decidida, ha estado y estará muy lejos de terminar en tragedias económicas de extensa trascendencia temporal como las que hemos visto y vivido en América Latina.

En la nueva ola de avances democráticos de izquierda en el continente (en el Brasil de Lula, en la Argentina de Kirchner, en el Chile de Lagos y ahora con Tabaré en el Uruguay), muy probablemente explicable por el desgaste social y el desprestigio político de las políticas neoliberales basadas en reformas de mercado, se entra de nuevo a esta añeja disyuntiva de política económica entre inflación y desempleo, entre estabilidad monetaria y crecimiento económico. La novedad a la vista quizá sea que los propósitos sociales igualitarios de las nuevas izquierdas se están buscando alcanzar a través de los instrumentos de política económica (fiscales y monetarios), dentro de las reglas de la democracia liberal, con matices nacionales que responden a historias y tradiciones políticas propias de cada nación, valga la redundancia. Tal parece que en tales gobiernos de izquierda se buscan nuevas formas menos injustas de convivencia social que asumen su coexistencia con el mercado y con las duras reglas de la globalización, poniendo énfasis en mecanismos eficaces de distribución del ingreso y de la riqueza a través de políticas fiscales y monetarias, sin soslayar *políticas de ingresos* y un sistema moderado de regulaciones y controles estatales que quizá nos remiten a ciertos principios del sistema teórico keynesiano. La novedad no son los fines de esas políticas económicas de la izquierda en el gobierno, sino los medios para alcanzar tales fines: la aceptación básica de toda la institucionalidad democrática de origen liberal, añadiendo como componentes legítimos de su agenda social de cambio las demandas, por ejemplo, de los ecologistas, de los jóvenes marginados, de las feministas, de los y las homosexuales, y en el caso de México en particular, las demandas específicas de los pueblos indígenas. La novedad de esta nueva izquierda latinoamericana, para decirlo en breve, es haber dado el adiós al paradigma revolucionario en su clásica acepción marxista-leninista. Al darle organicidad y consistencia democráticas a la relación entre medio y fines, la nueva izquierda latinoamericana parece dejar atrás los quince o veinte años de confusión ideológica y, consecuentemente, de carencia de una identidad política propia. Estos años de cierta orfandad teórica e ideo-

lógica expresaron el vacío que se abrió abruptamente con el derrumbe del socialismo realmente existente y de las tesis revolucionarias en sus diversas variantes: marxista, leninista, maoísta, trotskista y guevarista. Se continúan y mantienen los afanes igualitarios y justicieros de siempre, pero dentro del entramado institucional democrático y en un mundo que abandonó la Guerra Fría y quedó atrapado, oh sorpresas desconcertantes de la Historia, en la hegemonía imperial norteamericana.

Todo lo anterior ha tenido y tendrá repercusiones en la política económica de nuestras economías emergentes, sobre todo la que subraya fines redistributivos. En las nuevas circunstancias históricas de América Latina parece que la relación entre economía y política en este continente va a tener más coincidencias y cercanías con la que en este mismo sentido se ha presentado regularmente en las economías maduras con democracias avanzadas, desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. No puede negarse que el camino por recorrer aún es largo e incierto, sea en la economía, en la política, como en la relación misma entre ambas. No desaparecerán los llamados viejos “problemas económicos estructurales” de nuestros países, a los que corresponde consecuentemente una lista larga de tareas, de suyo complejas y quizá inacabables en periodos cortos. De ser segura y estable la entrada a una larga y sólida etapa democrática, los paradigmas macroeconómicos de la ortodoxia pueden quizá plantearse y reproducirse en América Latina con *alguna similitud* a la forma como se plantean y se desarrollan en las economías maduras con democracias avanzadas. Este enfoque es explicable y defendible precisamente por que hay que darle un peso especial y una atención ordenada a las demandas sociales que apuntan hacia la superación de la desigualdad y la pobreza extremas entre amplios grupos de la población. Sería poco serio e irresponsable tanto identificar como ilusas e inviábiles a tales prioridades sociales de una nueva política económica (*visión neoliberal de derecha*), o percibir las como fáciles e inmediatas de atender y prácticamente sin ningún costo social (*visión voluntarista de izquierda*).

Sirva esta reflexión conceptual breve, si es posible, como una brevísima introducción a una interpretación de los sucesos políticos —con un fuerte impacto potencial en la actividad económica de corto plazo— que presencié y viví en la sociedad mexicana durante el mes de abril de este año, que finalmente no tuvieron *ninguna repercusión trascendente* en el funcionamiento de los mercados financieros, los más sensibles a la tensión y al tambaleo en el campo político. Es incuestionable que hubo nerviosismo económico y social,

pero todo ello no se convirtió, como lo veremos adelante, ni en situaciones de pánico financiero ni en circunstancias políticamente insolubles.

## La crisis política de abril

Pacientemente el gobierno de Vicente Fox preparó una ofensiva jurídica y política contra el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Desde un año antes al 7 de abril (día del desafuero de éste en la Cámara de Diputados), el gobierno foxista fue llevando sus razonamientos jurídicos a distintos planos para, llegado el momento, presentarle a la opinión pública sus afanes políticos excluyentes como un resultado esperado y normal en el terreno “puro” del derecho y la legalidad, insistiendo en la naturaleza apolítica y moralmente bien intencionada de toda la trama orquestada en contra de un AMLO que en los últimos 24 meses (desde 2003) ha encabezado todas las encuestas de intención de voto para las elecciones presidenciales de 2006.

La estrategia foxista supuso una opinión pública, nacional e internacional, mayoritariamente adherida esencialmente a sus fines políticos excluyentes, partiendo de las controvertibles hipótesis de que: a) había un obvio delito que perseguir y castigar (el desacato), justo en la persona de AMLO ; b) la Cámara de Diputados tenía facultades evidentes e irrefutables para desaforar a AMLO; c) el desafuero ubicaría *ipso facto* a AMLO fuera del puesto que le dio electorado capitalino en el 2000; d) la Asamblea del Distrito Federal (dominada por el PRD) no podría tener ninguna intervención legal en contra del desafuero acordado por los diputados federales; e) el eventual encarcelamiento de AMLO iba a tener un bajo costo político, fácilmente asimilable para el gobierno federal; f) la centralización y coherencia de las decisiones del gobierno en todo el proceso abierto en contra del AMLO; y g) el proceso jurídico, presuntamente inmaculado y transparente, dejaría a la ciudadanía en calidad de espectadora pasiva.

Pero la historia fue otra. El repudio de la opinión pública nacional e internacional al fallido intento inhabilitador de Fox sobre AMLO se hizo patente de modo continuo y creciente. La explicación de este hecho sorprendente, toda vez que la buena reputación y la popularidad de la parte acusadora parecían ser una parte sustantiva de la legitimidad del proceso jurídico y político puesto en marcha, hay que encontrarla en lo endeble e insensato de las hipótesis foxistas que acabamos de señalar.

Tales hipótesis, en efecto, resultaron quebradizas y fueron refutadas una a una por la realidad jurídica y política. Consecuentemente, la ruta trazada originalmente para terminar con la inhabilitación política de AMLO se hizo añicos casi desde el principio. Día a día se presentaron escenarios y actores nuevos en esta trama antidemocrática. Veamos una por una cómo y por qué quedaron pulverizadas estas hipótesis:

a) la polarización social producida por conflicto abierto entre la Presidencia y AMLO revelaba que el delito no era evidente para toda la ciudadanía; b) la Suprema Corte de Justicia aceptó la demanda de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal de revisar las facultades de desafuero de la misma Cámara de Diputados (al tiempo que también le daba entrada a la demanda de ésta para que le confirmara sus facultades en este mismo sentido) ; c) a poco más de quince días el desafortunado AMLO regresaba a retomar sus responsabilidades de Jefe de Gobierno, estando de por medio un penoso y ridículo debate entre juristas, legisladores y funcionarios judiciales acerca de la existencia o no existencia de vacío de poder en la jefatura de gobierno del D. F.<sup>3</sup>; d) la Asamblea Legislativa del D. F., en tanto órgano representativo, asume factual y legalmente el papel de interlocutor decisivo del gobierno del D. F., además de que logra que la Suprema Corte llegue a reconocer *eventualmente* su condición de instancia única con facultades para ejercer acciones relacionadas con el gobierno de AMLO; e) el despliegue amplio y pacífico de la ciudadanía que alentó a su favor —desde el 7 de abril— la defensa jurídica y política de AMLO, hicieron de su eventual encarcelamiento un suceso inmanejable para el gobierno, ya que de haberse realizado según los planes originales (así fuera por unas cuantas horas), éste se convertiría en un costo político elevado e imprevisto<sup>4</sup> para un gobierno

<sup>3</sup> El término *desafuero* fue tomado por algunos detractores de AMLO como sinónimo de *destitución inmediata* del puesto; otros, sus defensores en primer lugar, e incluso alguno que otro que de sus adversarios, Beltrones, presidente de la Cámara de Diputados, por ejemplo, asumieron que el desafuero no se traducía automáticamente en destitución. Había, y hay todavía, interpretaciones encontradas sobre este asunto, lo cual revela la complejidad jurídica de todo el proceso, misma que fue subestimada supinamente por el ejecutivo federal.

<sup>4</sup> Una fianza de 2,000 pesos para un delito supuestamente grave, por el que se inhabilitaría políticamente a un candidato puntero, e inesperadamente pagada por “razones humanitarias” por dos asambleístas del PAN, vinieron irrefutablemente a dar cuenta de la incosteabilidad política que hubiera tenido para el gobierno el eventual encarcelamiento de AMLO, no obstante que éste técnicamente conducía a una segura inhabilitación de sus derechos políticos para las elecciones presidenciales del 2006.

ufano de su popularidad en las muchas encuestas que así lo habían presentado desde sus inicios; f) no hubo día, entre el 7 y el 24 de abril, que el primer círculo del gobierno no diera muestras palmarias de opiniones e intenciones contradictorias frente a los escenarios imprevistos que iban apareciendo desde el desafuero: duros contra conciliadores, legalistas intransigentes contra políticos negociadores y, después de todo, serenos contra desesperados, expresando de forma fársica las fracturas crecientes en la conducción conspirativa del gobierno de Fox en este episodio conflictivo; y g) la enorme movilización ciudadana pacífica y democrática producida en torno al desafuero, que sorprendió a propios y extraños, explicable en buena medida por exhortaciones serenas y oportunas del mismo AMLO, introdujeron un factor totalmente imprevisible e inasimilable para los estrategas del gobierno, hasta el punto que la distensión iniciada y anunciada por el mismo Presidente Fox el 27 de abril, medida prudente y alentadora, tenía que ser la única respuesta para dar fin a un conflicto jurídico espurio, ilegítimo en el desarrollo político de la democracia mexicana. Es crucial dejar enfáticamente asentado este último factor: la movilización ciudadana en contra de la acción punitiva de Fox hacia la jefatura de gobierno del D.F., fue casi nacional, pluriclasista y, prácticamente, sin exclusividades partidarias. Todo esto dio un viraje radical al curso planeado de los acontecimientos por el lado del gobierno foxista.

En sólo un mes parecía poder desandarse el accidentado camino recorrido por las fuerzas democráticas en los últimos 28 años. No puede quedar ahora en el olvido que en 1977 se le dio pluralidad e impulso al sistema electoral por medio de una ley electoral federal que reconocía, entre otras cosas, la legitimidad de la participación política organizada de la izquierda comunista y socialista (fragmentada y aislada), así como de la derecha católica y campesina organizada en el sinarquismo. A las elecciones del 2006 el gobierno de Fox y sus aliados políticos (unos visibles y otros escondidos) aspiraban, con esta maquinación política, a establecer un cómodo y real bipartidismo electoral, sueño conservador...a punto de haber sido realidad a costa de la democracia y de la misma legalidad. La meta de esta coalición derechista iba dirigida centralmente contra la diversidad ideológica y política que le da fuerza y legitimidad a las instituciones democráticas, cuyo resultado esperado era dejar sin opción electoral a una parte relevante de la ciudadanía en el 2006. La derecha tradicional, venenosa, cínica y desmemoriada, esa que celebró el fraude electoral de 1988, pensando en la inmi-

nencia de la inhabilitación política de AMLO, comenzó hipócrita y sordamente a ver virtudes y cualidades políticas ejemplares en Cuauhtémoc Cárdenas, eventual (casi seguro) rival interno de AMLO en las próximas elecciones internas del PRD para definir su candidato presidencial. Maquiavélicamente, desde los sótanos de la política se trató de “autorizarle” a un segmento del electorado un candidato de izquierda desgastado y, por lo mismo, de escasa competitividad electoral<sup>5</sup>.

La crisis política de abril fue inducida desde y por un gobierno identificado política e ideológica con las fuerzas motrices de los mercados financieros y cambiarios. Ese es un dato duro que sería ocioso tratar de refutar. La vehemencia descalificadora del foxismo en contra del discurso político general de AMLO (lacónicamente caracterizado como *populista*), intentó señalar a éste como un real enemigo potencial de los mercados, por lo que cabría esperar la anuencia y la aprobación de éstos, primero al proceso de desafuero, y luego a la anhelada inhabilitación política de AMLO. La tranquilidad relativa de los movimientos de los mercados podría ser entendida, hasta antes del desafuero, como la aprobación tácita de éstos a toda la conspiración puesta en marcha. El leve nerviosismo de los mercados, apenas perceptible en fechas anteriores al desafuero, tenía el riesgo de convertirse en un pánico financiero si se llegaran a cumplir las secretas predicciones apocalípticas del gobierno foxista. Ese era uno de los escenarios políticos que manejaban los estrategas y operadores de la invectiva formal contra AMLO. Esta conjetura sencilla hay que verla con realismo, pues en la trama instalada para este escenario político presuntamente dirigido y controlado por el gobierno hasta el más pequeño detalle, se preveía como probable la reacción *violenta y fuera de la ley* del sujeto político sentado en el banquillo de los acusados. En la eventual circunstancia de que se vieran cumplidas estas expectativas, el control represivo y legal de tal reacción terminaría por facilitar el objetivo final: inhabilitar políticamente a un “candidato peligroso” (Campa Ciprián, *dixit*), así fuera al costo de introducir temporalmente —esa era parte de la apuesta—, inestabilidad financiera.

<sup>5</sup> De haber prosperado esta tosca maniobra, es poco creíble y probable que una figura emblemática del movimiento democrático de izquierda como Cuauhtémoc Cárdenas se hubiese prestado posteriormente a jugar el papel de comparsa a la medida de los deseos electorales de la derecha tradicional. Esto no implica, de ninguna manera, ubicarlo fuera de la competencia interna en el PRD por la candidatura a la presidencia en el 2006, una vez que la inhabilitación política de AMLO fue derrotada.

Cuando desde el arranque mismo del movimiento de resistencia contra el inminente desafuero y la eventual inhabilitación política se convocó a una lucha civil, pacífica y legal, así fuera callejera y de masas, entonces se desacreditó ante la opinión pública nacional e internacional, y de un solo golpe, toda la visión foxista de su principal adversario político. Por lo mismo, los mercados hicieron (sin abjurar de sus principios conservadores), una lectura distinta de la que el gobierno quería que estos mismo hicieran y, de este modo, actuaron con más relajamiento. El nerviosismo bursátil observado desde un mes antes del desafuero, por ejemplo, fue prácticamente eliminado al término del acto en el Zócalo el mismo 7 de abril, como veremos adelante.

Además, dado que los fundamentales de la economía mexicana andan en buen estado de salud desde hace algunos años y con franco reconocimiento público y comprometido de la comunidad financiera internacional y de los socios comerciales de Norteamérica, ello fue un factor objetivo que debe de contabilizarse al contemplar retrospectivamente la relativa calma con que los mercados fueron tomando las diversas acciones del gobierno de Fox en contra de AMLO.

### **La reacción previa de los mercados: tasas de interés, tipo de cambio, bolsa y riesgo-país entre marzo y abril del 2005**

Ya muchos historiadores y economistas han dado cuenta de la manera contundente y rápida como los mercados financieros y cambiarios reprobaron y rechazaron la forma de procesar las tensiones y diferencias políticas que vivió el país en 1976, 1982, 1988 y 1994. Estos años evocan conflictos políticos que sembraron desconfianza y aprensión entre los agentes económicos que se movían en tales mercados, produciendo una secuela de hechos económicos adversos para el bienestar social. Los perversos ciclos o encadenamientos recurrentes de inflaciones –devaluaciones, de ajustes fiscales-gasto público menor, de estabilización monetaria-salarios reales en caída, para mencionar los más conocidos y padecidos por la mayoría de población durante y entre los años referidos, tuvieron su origen en sucesos políticos que eran de dudosa legitimidad democrática o bien eran francamente opuestos a la estructura jurídica instituida.

¿Será posible hoy en día darle carta de legitimidad democrática o visos de legalidad a ciertas acciones cruciales de gobierno de Echeverría en 1976 o de López Portillo

en 1982? ¿Resultará fácil extenderle un visto bueno a los procesos electorales de finales de los ochenta durante el régimen de Miguel de la Madrid? ¿Y qué decir sobre los brotes de violencia política extrema suscitados en 1994? No es este el lugar para hacer un recuento pormenorizado de los sucesos políticos de esos años que sacudieron a los mercados, hasta llevar a tales gobiernos, o a una parálisis ejecutiva en el terreno político y económico, o a un descrédito moral mayúsculo frente a la opinión pública nacional e internacional. Lo relevante de esta remembranza al vuelo es sólo para ejemplificar que la articulación ente economía y política en el pasado se descompuso en México hasta el punto de producir pánicos financieros y crisis políticas, precisamente cuando los actores políticos (figuras individuales, partidos y órganos del poder estatal) se desentienden de las reglas legales de convivencia y debilitan con ello el funcionamiento normal de la economía. La ruptura del equilibrio institucional entre mercados y vida política durante esos años en México pueden ser un ejemplo ilustrativo, aunque lamentable, de la forma como se registra una articulación conflictiva ente el ciclo político y el ciclo económico, de resultados normalmente desastrosos.

¿Qué sucedió entre principios de marzo y principios abril del 2005 en México con el mercado cambiario?

¿Y con la bolsa de valores? ¿Las tasas de interés expresaron un movimiento nervioso de los mercados? ¿Y qué decir sobre la tendencia del riesgo-país? ¿Las expectativas de los agentes económicos fueron expresando temores e inhibiciones pesimistas ante un previsible “choque de trenes” en abril? Vayamos a los datos que se tiene a la mano para calibrar la reacción de los mercados ante el conflicto político aquí analizado, en tanto tuvo un potencial desestabilizador sobre la economía nacional.

Desde siempre, el mercado cambiario en México es un excelente barómetro de la percepción de los mercados financieros frente a las vicisitudes del mundo político. Hasta 1994 el régimen cambiario era fijo y hoy, desde 1995, es flotante o flexible, lo cual implica que el acomodo de esta variable macroeconómica sea rápido y claro. Por ejemplo (Véase Gráfica 1) en las semanas previas al desafuero se observaron tendencias leves hacia la depreciación cambiaria, pero sin que haya estado cerca de los tres “picos” notables que se pueden ver en el 2004.

Por otra parte, cabe destacar que tal tendencia depreciatoria del peso mexicano frente al dólar norteamericano fue similar a la que tuvieron otras monedas, por lo

**Gráfica I**  
**Tipo de cambio, 2004-2005**  
**(Pesos por dólar)**



Fuente: E. Elizondo, "La tormenta y la tensión", artículo periodístico aparecido en *Reforma*, abril del 2005.

que resulta difícil saber qué tanta fuerza explicativa tienen los hechos políticos nacionales recientes en este comportamiento del mercado de divisas. (Véase Cuadro 1, así como la Gráfica 3). Allí se ilustra nítidamente lo acontecido en otras economías emergentes, incluyendo nuestro país. En efecto, tanto un mes como una semana antes del desafue-

ro, la tendencia al debilitamiento cambiario fue compartida por varias economías (desarrolladas y emergentes), quedando México entre las que la intensidad de tal tendencia fue moderada. El mercado cambiario tuvo el día del desfuerzo una leve recuperación, aunque al día siguiente se registró un leve movimiento depreciatorio de 1.16%.

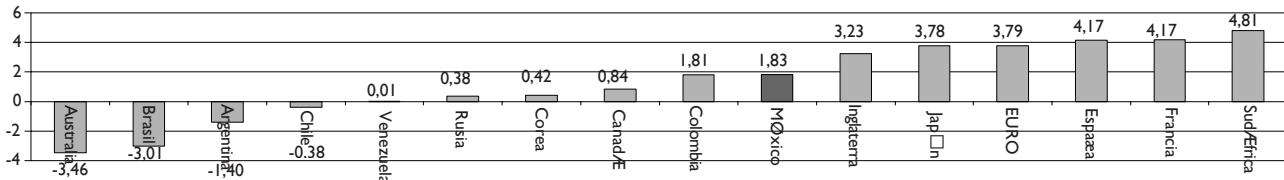
**Cuadro 1**  
**Evolución de un Índice del Tipo de Cambio**  
**Marzo-Abril del 2005**  
**(Base 04/01/05 = 100)**

País	08/03/05 - 07/04/05	01/04/05 - 06/04/05	07/04/2005	08/04/2005
Australia	-3.46	-0.48	-0.56	0.95
Brasil	-3.01	-1.84	-1.07	-0.63
Argentina	-1.40	-0.38	-0.34	0.14
Chile	-0.38	-1.28	0.82	-1.66
Venezuela	0.01	-0.01	0.01	-0.01
Rusia	0.38	0.44	-0.46	0.18
Corea	0.42	0.14	-0.48	0.66
Canadá	0.84	0.65	0.07	0.44
Colombia	1.81	-0.05	-0.47	-0.68
México	1.83	0.37	-0.45	1.16
Inglaterra	3.23	0.07	0.65	-0.89
Japón	3.78	1.04	-0.04	-0.37
EURO	3.79	0.33	0.11	-0.59
España	4.17	-0.08	0.02	-
Francia	4.17	-0.09	0.02	-
Sudáfrica	4.81	-0.81	-0.83	0.20
Polonia	9.26	0.27	-0.27	-0.27

Fuente: Cálculos propios basados en Bloomberg.



**Gráfica 3**  
**Evolución de Índice del Tipo de Cambio,**  
**Marzo-Abril del 2005**  
**(Base 04/01/05 = 100)**

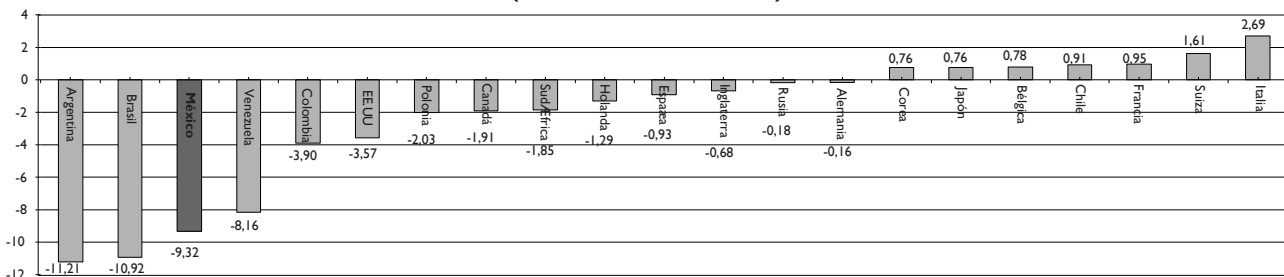


Fuente: Cálculos propios basados en Bloomberg.

En lo que se refiere a las expectativas cambiarias de los agentes económicos, se puede tomar bien como un indicador de éstas lo que viene en la *Encuesta sobre las expectativas de los especialistas en economía del sector privado. Abril de 2005*, realizada y difundida por el Banco de México. En este documento se asienta que “el nivel del tipo de cambio del peso mexicano durante los próximos meses y al cierre de 2005, prácticamente no experimentaron modificación frente a los recabados en la encuesta del mes anterior. En particular, se calcula que para el cierre de 2005 el tipo de cambio se ubique en 11.65 pesos por dólar y que al cierre de 2006 sea de 12.05 pesos”. Dentro de este mismo documento, cuando se les pregunta a los encuestados acerca de los “Factores que se requieren para propiciar mayores niveles de inversión del sector privado nacional y extranjero”, el que tiene que ver con la “Estabilidad macroeconómica: la disciplina fiscal y monetaria y mejorar la coordinación y credibilidad de estas políticas”, donde obviamente el tipo de cambio esperado es un componente crucial de dicha estabilidad, éste resulta ser el quinto factor más importante (de los 19 considerados),

con una frecuencia de 4% de mención (Véase Cuadro 4). El renglón de “Tipo de cambio menos fuerte” ocupa el lugar 18, lo cual advierte de cierta objeción (irrelevante) a una política cambiaria que, teniendo una flotación *suavia* o, dicho de otra forma, un tipo de cambio flexible como eje rector (esencialmente determinado por los mercados), ha conducido a que se discuta si existe o no razón para hablar una sobrevaluación, es decir, de un peso fuerte. No está demás recordar que en una economía abierta como la mexicana, el comportamiento y las expectativas del tipo de cambio son un reflejo que hay que tomar muy en cuenta para entender la marcha de los negocios *vis a vis* el mundo de la actividad política. Y en este preciso sentido, conviene también poner de relieve que entre los “Factores que en los próximos meses podrían limitar el ritmo de la actividad económica” en el mes de abril los consultores privados calificaron a la “Inestabilidad cambiaria” como un factor de peso casi nulo (entre 22 considerados). Se puede concluir que las aguas del mundo cambiario han estado y parece que estarán quietas y controladas en los siguientes meses.

**Gráfica 4**  
**Evolución de Índice Bursátil de algunas economías**  
**04/01/05 = 100**  
**(del 08/03/05 al 07/04/05)**

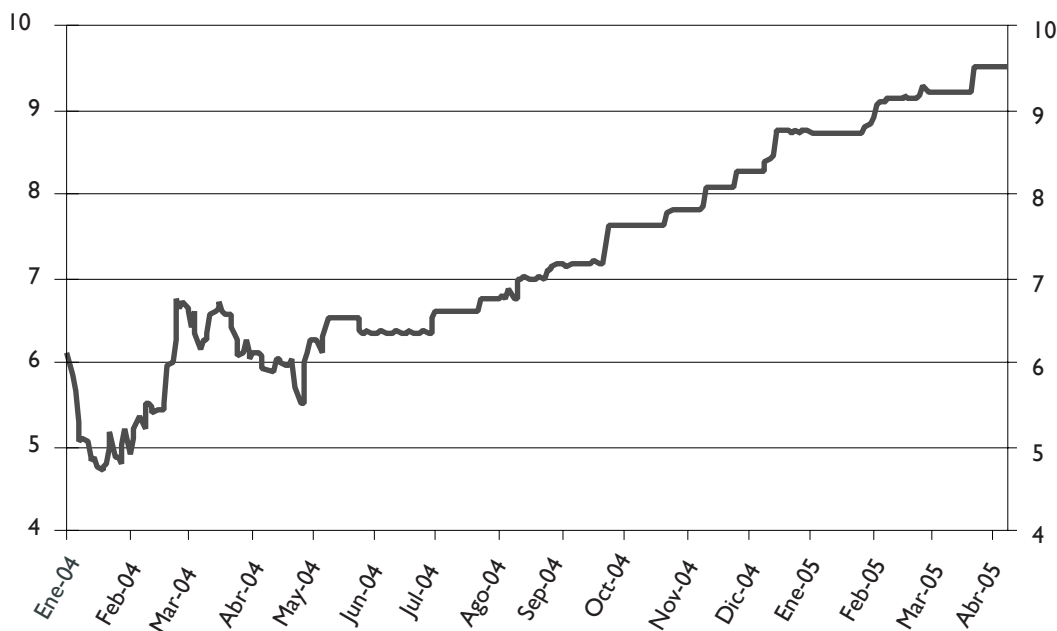


Fuente: Elaborada a partir de los datos del Cuadro 2.

Fruto de la estrategia monetaria estabilizadora exitosa (que viene desde 1995), las tasas de interés en general han ido a la baja. Cabe recordar que en julio del 2003, por ejemplo, las tasas de CETES a 28 y 91 días tocaron fondo, es decir, alcanzaron su nivel histórico más bajo, lo cual hay que explicar debido a que en junio de ese año se registró la inflación anualizada más baja de los últimos 33 años (desde octubre de 1970). Sin embargo, para saber su trayectoria reciente, hay que revisar en particular las tasas de interés que dan cuenta de lo acontecido en el corto plazo.

cios de los siguientes meses del 2005. Las expectativas sobre el rumbo futuro de las tasas de interés son moderadamente buenas, considerando la *Encuesta sobre las expectativas de los especialistas en economía del sector privado. Abril de 2005*. Acorde con una inflación anual ligeramente al alza, sobre las tasas se tienen pronósticos hacia arriba: se espera, por ejemplo, que el CETES a 28 días se incrementará poco con respecto hace un mes. Así, se estima que dicha tasa se ubique en 9.58% al final de este año. Hay que señalar aquí que desde enero del 2004 la evolución de las ex-

**Gráfica 2**  
**Tasa de interés, 2004-2005**  
**(Fondeo diario, % anual)**



Fuente: E. Elizondo, "La tormenta y la tensión", artículo periodístico aparecido en *Reforma*, abril del 2005.

Resulta claro, como se puede ver en la Gráfica 2, que en este año ha habido una tendencia hacia el alza de las tasas de fondeo diario, misma que puede ser explicada tanto por la política monetaria restrictiva, debido tanto al manejo del "corto" que ha seguido el Banco de México, como por la misma política que en este mismo sentido se ha observado en los Estados Unidos. El instituto central ha mantenido un perseverante sesgo antiinflacionario en esta tasa, en respuesta a las perturbaciones en la oferta que se presentaron durante 2004, tratando que las presiones inflacionarias asociadas no influyan negativamente en las futuras negociaciones salariales y en la formación de pre-

pectativas de tasas de interés (para este instrumento) para el cierre de 2005 ha ido constantemente a la alza. Hay que subrayar en este mismo documento que la trayectoria de las tasas de interés es objeto de preocupación tanto en los "Factores que se requieren para propiciar mayores niveles de inversión del sector privado nacional y extranjero", como en los "Factores que en los próximos meses podrían limitar el ritmo de la actividad económica". Entre los primeros queda en un lugar 14 el renglón "Reactivar financiamiento y menores tasas de interés activas"; entre los segundos ubican dos renglones relacionados con las tasas de interés: "Los niveles de las tasas de interés externas", en un cuarto

lugar que podemos calificar de factor preocupante y la “Disponibilidad de financiamiento interno” en el renglón 18, de poca significación para el desarrollo de la inversión futura de corto plazo. Para resumir sobre esta cuestión, hay que decir que por ahora las tasas de interés siguieron en los últimos meses un derrotero esperado (consistente con su tendencia reciente), totalmente ajeno al devenir de los acontecimientos políticos aquí comentados.

Por otra parte, el mundo de las bolsas de valores sí registró ciertas señales de nerviosismo, nada que fuera alarmista o de virajes preocupantes. Como bien se puede ver en el Cuadro 2 y en la Gráfica 4, la bolsa mexicana tuvo pérdidas acumuladas entre el 8 de marzo y el 7 de abril, aunque México tampoco registró de modo exclusivo esta tendencia, pues la compartió en este periodo con varios países de la muestra que aquí se recoge. Una semana antes del desafuero sucedió lo mismo. Sin embargo, el día del desafuero y al día siguiente, quizá por el discurso pacifista y de vocación legalista de AMLO en el mitin del Zócalo, la reacción bursátil fue de clara recuperación. Sin embargo, conviene leer cautelosamente estos números y no asociarlos necesariamente al curso de los acontecimientos políticos.

Un indicador importante del riesgo-país que corren los inversionistas institucionales e individuales en las economías emergentes es el índice elaborado por la correduría norteamericana J.P.Morgan denominado *Emerging Market Bond Index (EMBI+)*. Este índice registra la diferencia entre las tasas de interés de los bonos mexicanos colocados en el exterior ( el bono UMS, por ejemplo) y los bonos de la Tesorería de los Estados Unidos (*U.S.Treasury Bonds*), considerando obviamente plazos similares. Entre menor sea el valor del EMBI, mayor es la confianza y menor es el riesgo de los inversionistas al entrar a tales bonos mexicanos. El EMBI+ para México es uno de los más bajos en los últimos meses, considerando el que tienen la mayoría de las economías emergentes. El 3 de enero de este año para México tal índice era de 164 puntos base, mientras que para todas las economías emergentes éste era de 357 puntos base, ocupando Argentina (por los problemas de su deuda externa y la negociación de la misma), un lugar notable, con 4,705 puntos base y, Polonia, en el otro extremo, con 65 puntos base. Para el día 7 de abril el EMBI+ de México aumentó, igual que el de todas las economías emergentes: el primero alcanzó 178 puntos base y el segundo 378 puntos base. Tal vez sea significativo señalar que al día siguiente del desafuero, tal índice para México tuvo una leve reducción.

**Cuadro 2**  
**Evolución de un Índice Bursátil**  
**Marzo-Abril del 2005**  
**(Base 04/01/05 = 100)**

País	08/03/05 - 07/04/05	01/04/05 - 06/04/05	07-Abr	08-Abr
Argentina	-11.21	-0.07	-0.39	-0.57
Brasil	-10.92	-4.03	0.61	-1.61
México	-9.32	-4.27	2.47	0.49
Venezuela	-8.16	-2.59	0.13	-1.42
Colombia	-3.90	0.96	1.69	-0.19
EE.UU	-3.57	0.79	0.36	-0.83
Polonia	-2.03	1.42	-0.90	-0.90
Canadá	-1.91	0.36	-0.37	-0.02
Sudáfrica	-1.85	-1.48	-0.17	0.81
Holanda	-1.29	0.81	0.44	0.22
España	-0.93	1.00	0.11	-0.07
Inglaterra	-0.68	0.68	0.60	0.25
Rusia	-0.18	4.11	0.34	1.26
Alemania	-0.16	0.13	0.24	0.25
Corea	0.76	0.93	0.09	0.33
Japón	0.76	0.93	0.09	-0.09
Bélgica	0.78	1.09	0.08	0.16
Chile	0.91	-0.14	0.44	0.21
Francia	0.95	0.66	0.42	-0.08
Suiza	1.61	1.38	-0.14	0.36
Italia	2.69	0.00	1.19	-0.21

Fuente: Cálculos propios basados en Bloomberg.

**Cuadro 3**  
**Evolución de un Índice del Riesgo-País**  
**Marzo-Abril del 2005**  
**(Base 04/01/05 = 100)**

País	8 Mar - 7 Abr	1 - 6 Abril	07-Abr	08-Abr
Argentina	7.26	0.92	-0.38	0.09
Venezuela	8.98	-4.67	0.00	1.34
Polonia	10.53	-11.11	-12.50	-11.90
Rusia	10.59	-8.10	-2.59	2.66
Emergentes	14.98	-2.32	-0.79	0.53
Brasil	20.11	-4.30	0.67	-0.67
Colombia	24.31	-0.49	0.25	0.74
México	27.66	3.31	-3.74	-0.56
Perú	29.26	1.21	-3.19	5.35
Turquía	30.00	-1.94	-1.64	1.00

Fuente: Cálculos propios basados en Bloomberg.

Al considerar las variaciones porcentuales del índice del *EMBI+* entre las fechas cercanas al desafuero, pero considerando una pequeña gama de países (Véase Cuadro 3 y Gráfica 5), se confirma también que ciertamente hubo algo de nerviosismo en varios mercados financieros, pero que al igual que en el caso de la misma bolsa mexicana, resulta difícil saber qué tanto del aumento en el riesgo-país en tales fechas se puede explicar por los acontecimientos políticos nacionales y qué tanto por las condiciones de liquidez internacional. Sin embargo, hay que destacar (sin exagerar) que el día del desafuero, que fue también –insisto– la declaración de AMLO de que iba a llevar a cabo un movimiento civil, legal y pacífico, se registró una leve baja en los puntos del índice. Esta tendencia se mantuvo al día siguiente. Se podría decir que por lo menos este indicador financiero particular no rechazó, hasta el momento, una

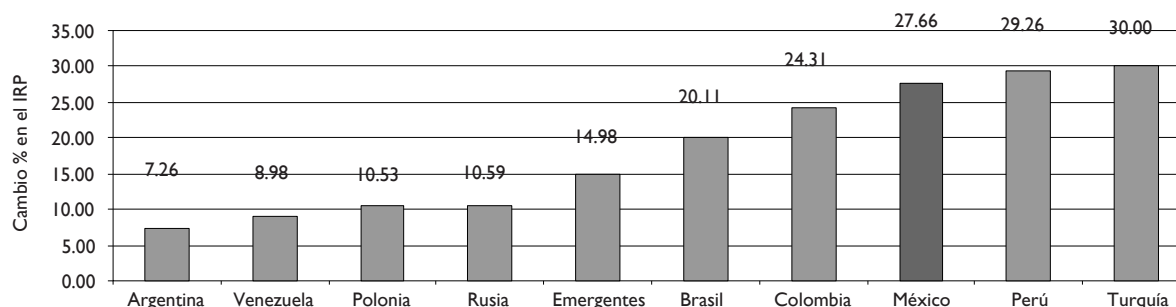
visión moderadamente optimista de los acontecimientos mexicanos. Se asimilaron con serenidad las señales de una lucha política que iba a ser resuelta en el campo democrático, como así sucedió efectivamente.

### Las expectativas de los inversionistas, los consultores privados y los consumidores

En este trabajo se ha venido insistiendo que las tensiones políticas impactan no sólo los hechos económicos, los que se manifiestan en particular en los mercados financieros y cambiarios, sino también las expectativas de los diversos agentes económicos. La información que en este aspecto recaba nuestro banco central es muy relevante, aunque extrañamente (desde mi punto de vista) la prensa financiera, los políticos profesionales y los académicos que normalmente le dan seguimiento a la coyuntura económica mexicana, parecen no tomarla muy en cuenta. Veamos algunos aspectos sobresalientes de estas expectativas, las que pueden dar alguna pista sobre el impacto que tuvo el episodio del desafuero de AMLO.

En el Cuadro 4, el renglón 4 (*Fortalecer el Estado de Derecho*) dio un brinco relevante de 5 puntos porcentuales en el mes de abril –el mayor incremento dentro de los 19 factores considerados en este documento–, siendo el porcentaje más elevado desde junio del 2004. Es muy sugerente que tal renglón haya tenido tal brinco hacia arriba, precisamente cuando el choque político entre AMLO y Fox se expresaba con mayor tensión y complejidad jurídica. El renglón 6 (*Mejorar el Marco Jurídico y la Certidumbre Jurídica*), muy relacionado con el 4, también tuvo un incremento, aunque mínimo (un punto porcentual más). Al

**Gráfico 5**  
**Evolución de Índice de Riesgo-País,**  
**base 04/01/05 = 100**  
**(del 08/03/05 al 07/04/05)**



Fuente: Elaborada a partir de los datos del cuadro 3.

invocar tanto el “Estado de Derecho” como la “Certidumbre jurídica” con mayor énfasis en el mes de abril, en tanto factores que pueden propiciar de forma relevante una mayor inversión (nacional y extranjera), puede interpretarse que los consultores privados, como consejeros reconocidos y confiables de los hombres de negocios, hayan enviado a ambas partes en conflicto el mensaje de que el conflicto es normal en una democracia, y en ese sentido no sería del todo mal percibido, siempre y cuando este fuera procesado y resuelto dentro de la ley. Esas fueron “las preocupaciones crecientes” de los consultores privados en ese mes, quitándole clara importancia relativa sobre todo a los renglones 10 (*Profundizar y Continuar con las Reformas Estructurales*), 3 (*Reforma laboral y del sistema de pensiones*), 12 (*Mejorar la Infraestructura*) y 13 (*Políticas de Reactivación Industrial*). Queda muy evidente también en este cuadro que la *Reforma Fiscal* y la *Reforma al Sector Eléctrico* son, simultáneamente, preocupaciones y demandas firmes y estables de los círculos empresariales. Este dato duro nos ofrece la perspectiva de que ambos renglones serán materia de discusión prioritaria en las elecciones del 2006.

En el cuadro 5, que presenta el orden de los diez primeros factores que podrían limitar la actividad económica en el corto plazo, incluye un aspecto relevante y directamente vinculado con la crisis política de abril: el renglón 2, denominado “*Incertidumbre política interna*”, que cerró en abril con menos puntos (20) que en cada uno de los tres meses precedentes, donde hubo fuertes motivos de inquietud en este plano. Queda muy claro que los especialistas encuestados tienen ahora su preocupación creciente por lo que pasa en los mercados internacionales (renglones 3 y 4). Y el renglón 1 que es con mucho el prioritario, es el de “*La ausencia de cambios estructurales en México*”, que es otra manera, muy vaga por cierto, de apuntalar el enfoque del Presidente Fox en relación a su tríada reformadora que no ha encontrado eco favorable en el Congreso (reforma fiscal, reforma laboral y reforma energética), muy posiblemente debido a la forma de *cabildearlo* y al incierto costo electoral inmediato que tendría cada una de ellas para los partidos de oposición. Finalmente hay que señalar que los 22 factores que en total toma el documento de Banco de México para calar las expectativas de crecimiento de los consultores privados, la mayoría tienen una importancia relativa con un notable grado de dispersión, excepto los dos primeros, como ya se señaló.

Por otra parte, el cuadro 6 indica algo respecto al clima de los negocios y la confianza prevalecientes en México. Lo que se destaca aquí es que en el mes de abril

los resultados tuvieron un descenso significativo respecto a los captados en el mes anterior. Solamente un 26 por ciento cree que el próximo semestre será mejor que en los seis meses anteriores (pregunta 1), cuando en abril del 2004 este porcentaje era de 91. En la pregunta 2 en el mes de abril, respecto al mes anterior, se expresa que no hay cambio de percepción en el frente financiero. La pregunta 3 también revela un cambio (anual y mensual) hacia un menor optimismo: menos creen en abril que la situación económica mejore en los siguientes meses en relación al presente. Respecto al futuro del empleo formal (pregunta 4), también hay menos optimismo, pues menos creen que éste va a incrementarse en los próximos seis meses. Y, finalmente, la pregunta 5 registra como respuesta dominante la relacionada con la incertidumbre: el 45 por ciento no está seguro de lo favorable que sea la coyuntura actual para invertir.

El mismo banco central, en la parte final de este documento enfatiza que el *Índice de Confianza de los Analistas del Sector Privado*, elaborado con las cinco preguntas mencionadas en el cuadro 6 (base 1998=100), tuvo un nivel de 122 puntos en abril de este año, habiendo sido en marzo anterior de 136 puntos. Por mi parte añado que este valor de tal índice es el más bajo desde agosto del 2003, habiendo sido el más bajo en enero de este año. Por lo visto aquí tal vez sea correcto que los hechos políticos de abril sí mermaron un poco el moderado optimismo de los últimos meses.

Los consumidores, según el Banco de México e INEGI, bajaron también en el mes de abril su confianza en el futuro. En efecto, los datos de abril del *Índice de Confianza del Consumidor* (ICC) señalan que éste fue menor en -5.2% respecto a marzo. Sin embargo, dicho índice, de 100.3 puntos, fue superior en 3.9% al observado en el mismo mes del 2004. Dicho con brevedad, hubo una disminución leve del optimismo actual de los consumidores, disminución que comenzó un mes antes, es decir, en marzo de este año. Hay que acentuar que el ICC alcanzó, considerando el periodo desde enero del 2002 hasta la fecha, su nivel más elevado en enero de este año: 107.9%. ¿Una exhuberancia de los consumidores?

## El populismo económico en elecciones presidenciales en el 2006

Por primera vez la izquierda partidaria de México, representada por el PRD, tiene posibilidades reales de competir y ganar en unas elecciones presidenciales. Esta fue la sinrazón por la que, en última instancia, se puede explicar el

**Cuadro 4**  
**Consultores del Sector Privado: Principales Cambios Estructurales, Políticas o Tareas que se Requieren para Propiciar en México Mayores Niveles de Inversión del Sector Privado Nacional y Extranjero Distribución porcentual de las respuestas**

	2004			2005	
	Jun.	Ago.	Nov.	Feb.	Abr.
1. Reforma Fiscal*	24	25	19	21	23
2. Reforma en el Sector Energético	22	23	23	23	23
3. Reforma Laboral y del Sistema de Pensiones	11	17	9	17	15
4. Fortalecer el Estado de Derecho	6	4	7	6	11
5. Mantener la Estabilidad Macroeconómica, la Disciplina Fiscal y Monetaria y Mejorar la Coordinación y Credibilidad de esas Políticas	5	8	3	3	4
6. Mejorar el Marco Jurídico y la Certidumbre Jurídica**	3	4	3	3	4
7. Mayor Desregulación y Facilitar la Competencia Interna	0	0	3	4	3
8. Mejorar la Capacidad de Diálogo y Negociación Política	0	0	3	3	3
9. Mejorar Manejo Política, Lograr Consensos y un Poder Legislativo que trabaje para México	3	1	4	3	3
10. Profundizar y Continuar con las Reformas Estructurales	5	1	6	6	3
11. Combate Eficaz a la Corrupción	3	0	3	0	1
12. Mejorar la Infraestructura	3	3	3	4	1
13. Políticas de Reactivación Industrial	1	4	4	3	1
14. Reactivar Financiamiento y Menores Tasas de Interés Activas	1	1	3	1	1
15. Reforma Educativa y Mejor Capacitación Laboral	1	1	1	1	1
16. Mejorar la Seguridad Pública	3	1	4	0	1
17. Reforma del Estado	1	3	1	1	0
18. Tipo de Cambio Menos Fuerte	1	1	1	0	0
19. Otros	7	1	1	1	1
Suma:	100	100	100	100	100

\* Incluye conceptos como profunda reforma fiscal y una reforma tributaria a fondo.

\*\* Incluye conceptos tales como que se apliquen las leyes y que éstas sean más transparentes.

Fuente: Banco de México, 03 de mayo de 2005.

**Cuadro 5**  
**Los diez primeros factores que en los Próximos Meses Podrían Limitar el Ritmo de la Actividad Económica Distribución de las respuestas (%)\***

Encuesta de:	2004										2005			
	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	
1. La ausencia de cambios estructurales en México	28	30	28	28	28	31	29	26	26	25	27	26	26	
2. Incertidumbre política interna	18	17	19	21	16	17	23	20	20	24	23	21	20	
3. Debilidad del mercado externo y de la economía	1	1	0	1	6	6	9	3	4	5	7	6	11	
4. Los niveles de las tasas de interés externas	9	13	14	17	11	7	4	5	7	7	4	6	7	
5. Inestabilidad financiera internacional	2	5	3	2	0	0	0	3	2	3	2	2	5	
6. Elevado costo del financiamiento interno	1	0	2	3	2	0	1	2	1	3	6	3	3	
7. Incertidumbre sobre la situación económica inte	4	0	2	3	2	3	1	2	2	1	1	1	3	
8. La política fiscal que se está instrumentando	3	2	1	3	3	4	1	5	4	3	3	2	3	
9. La política monetaria que se esta aplicando	4	2	1	2	3	1	2	2	4	3	6	6	3	
10. Aumento en los costos salariales	1	1	0	0	0	0	2	2	2	3	2	3	2	
Suma	71	71	70	80	71	69	72	70	72	77	81	76	83	

\* Los restantes doce de ésta encuesta representan en todos los casos una importancia menor al 50%.

\*\* La suma no da 100 ya que no se consideran los doce factores restantes.

Fuente: Banco de México, 03 de mayo de 2005.

**Cuadro 6**  
**Indicadores sobre el nivel de confianza respecto a la situación actual de la economía y su futuro**  
**Porcentaje de respuestas (%)**

	2004										2005			
	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	
1. ¿Cómo considera que evolucione el clima de los negocios para las actividades productivas del sector privado en los próximos seis meses en comparación con los pasados seis meses?														
Mejorará	91	84	84	70	56	45	42	42	47		58	49	42	26
Permanecerá igual	6	16	16	30	35	52	52	49	43		42	48	52	61
Empeorará	3	0	0	0	9	3	6	9	10		0	3	6	13
2. Tomando en cuenta el entorno económico financiero ¿usted considera que actualmente la economía mexicana es la mejor que hace un año?														
Sí	94	97	100	94	97	91	94	91	84		91	88	87	87
No	6	3	0	6	3	9	6	9	16		9	12	13	13
3. ¿Espera usted que la evolución económica del país mejore durante los próximos seis meses con relación a situación actual?														
Sí	94	97	100	91	85	82	58	64	63		72	64	71	61
No	6	3	0	9	15	18	42	36	37		28	36	29	39
4. ¿Cómo espera que se comporte el empleo formal en el país en los próximos seis meses?														
Aumente	82	94	94	94	88	79	74	70	77		75	79	87	71
Permanezca igual	18	6	6	6	12	18	23	24	13		22	21	13	29
Disminuya	0	0	0	0	0	3	3	6	10		3	0	0	0
5. ¿Cómo considera que sea la coyuntura actual de las empresas para efectuar inversiones?														
Buen momento para invertir	58	55	63	65	56	56	35	44	47		47	45	69	38
Mal momento para invertir	10	3	0	6	3	9	13	12	16		12	10	14	17
No estás seguro	32	42	37	29	41	35	52	44	37		41	45	27	45

Fuente: Banco de México, 03 de mayo de 2005.

empeño contumaz y antidemocrático del gobierno foxista por intentar inhabilitar políticamente a AMLO y, por lo mismo, sacarlo de la competencia electoral del 2006. En el fondo y en la superficie de tal empeño, además de las razones políticas que desde siempre están de suyo en cualesquier contingente de las derechas mexicanas (y latinoamericanas), frente a un competidor electoral fuerte que venga de las izquierdas, hay ahora un argumento ideológico central (después de 22 años de neoliberalismo) en contra de la eventual candidatura de AMLO que hay que destacar en este trabajo: la propuesta de política económica del Jefe de Gobierno del D. F. es *populista* y, por lo tanto, repudiable. Este reproche visceral, de intención peyorativa, más que argumentación lógica, por sí mismo parecía ser lo que aspiraba a legitimar el desbordamiento abusivo de la ley por parte del gobierno foxista. Como una suerte de anatema surgido de la teología de la derecha política mexicana, el populismo económico entra aquí en la categoría de pecado venial, que bajo ninguna circunstancia debería ser considerado como parte de una legítima alternativa electoral. Así, un gobierno

de *inspiración divina*, como el de Fox por supuesto, cree poder usurpar “legítimamente” al ciudadano del derecho de elegir o decidir entre las opciones electorales realmente existentes, precisamente para “ahorrarle” los peligros y los riesgos que entraña la libertad de elegir, que puede favorecer, irresponsable o inocentemente –dirán los ideólogos de la derecha ranchera en el poder-, al populismo económico, término que evoca y convoca a las “fuerzas del mal”. En esto términos hay que entender (que no aceptar), el mazacote de ideas y prejuicios que trae en la cabeza ese segmento de la derecha de nuestro país.

Sin embargo, el término populismo económico existe como concepto formal en la ciencia política y en la economía (particularmente en la macroeconomía), para describir una forma que realmente existió y puede realmente existir para ejercer el poder político y hacer política económica, sobre todo, aunque no de manera exclusiva, en muchos países de América Latina<sup>6</sup>. En el pasado no muy lejano el populismo económico todavía tuvo existencia y carta de naturalización en América Latina, registrando resultados

macroeconómicos desastrosos, mismos que fueron tratados de revertir con acciones estabilizadoras ortodoxas y con reformas de mercado que, a la postre, como remedios parece que no han arrojado resultados económicos y sociales satisfactorios en muchas naciones latinoamericanas. De otra forma resultaría poco menos que imposible dar una explicación lógica a los resultados electorales recientes en países como Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, para mencionar sólo los casos conspicuos donde el discurso electoral y las estrategias anti-neoliberales han sido aprobadas mayoritariamente por las ciudadanía de cada uno de tales países.

El primer problema que hay intentar dilucidar aquí, aunque sea de forma somera, es si AMLO ya definió su plataforma económica para contender democráticamente por la presidencia de la república y si ésta tiene claros tintes populistas. Por una formalidad que no puede ser despreciable, hay que recordar que este político de izquierdas ni es todavía el candidato de las izquierdas, ni ha mostrado aún una versión acabada de su ideario económico. Esta elemental precaución de mi parte pudiera parecer ridícula a muchos que ven como inminente su candidatura presidencial por el PRD, al tiempo que la asocian ligeramente a una serie de pronunciamientos económicos aislados del mismo AMLO —presuntamente populistas—, que buscan ser hilvanados en el aire para darle a éstos el título indebido de programa económico de gobierno o de plataforma económica electoral. Salta a la vista que la pregunta-problema arriba formulada tiene ya su respuesta: no hay material todavía para discutir seriamente el pensamiento económico del AMLO y de los partidos y movimientos sociales que pudieran estar apoyando su candidatura. Por lo tanto, es absurdo anticipar vísperas y calificar de populista a una propuesta que me temo que está aún por procesarse y que por lo tanto todavía no existe. Es comprensible que para llevar a la hoguera a este personaje político puntero en las encuestas, sus adversarios le cuelguen defectos mayúsculos (reales o imaginarios), y que el ser populista tal vez sea uno de ellos. Pero en homenaje elemental a la realidad de hoy, lo que tiene que ver con las definiciones económicas torales de su plataforma electoral está aún por verse.

Lo anterior no nos priva de la preocupación analítica y de la inquietud política de explorar aquí dos cuestiones relacionados con los temas abordados : a) cuáles son las posibilidades de reeditar las experiencias macroeconómicas de tipo populista en el futuro del país; b) hacia donde podría apuntar el programa económico de gobierno de un

<sup>6</sup> Para una introducción rápida al tema se sugiere R. Dornbusch y S. Edwards (compiladores), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, Lecturas de El Trimestre Económico no. 75, FCE., México. 1992.

AMLO ganador en las elecciones del 2006. Las inducciones y deducciones que acompañan a este ejercicio analítico deben tener un referente histórico, así sea básico, y los supuestos tienen que ser preliminares y, evidentemente, considerados como materia de reflexión que más adelante contribuyan a formar parte de una propuesta económica global para las izquierdas en las elecciones del 2006.

El populismo económico en México ha tenido dos momentos significativos, uno benefactor y otro desestabilizador: el primero, asociado a la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas y el segundo, asociado a las presidencias de Luis Echeverría y de José López Portillo.

El periodo cardenista estuvo marcado en lo político por la consolidación de las instituciones estatales que se definieron con la Constitución de 1917 y, en lo económico, por el establecimiento de las bases del crecimiento económico basado en la industrialización con sustitución de importaciones, donde el proteccionismo económico (arancelario y no arancelario) y el intervencionismo estatal en la economía fueron elementos decisivos para la construcción de un modelo político y económico que tuvo una duración aproximada de medio siglo (1934-1983). Hay que destacar que la redistribución de la riqueza y del ingreso fueron prioridades de primer orden en nuestro populismo “clásico”, donde la reforma agraria y la legislación laboral fueron instrumentos institucionales claves para alcanzar tales objetivos (con un fundamento constitucional impecable) y el gasto público representó una palanca indiscutible para llevar a cabo políticas activas y anti-cíclicas de demanda agregada que permitieron enfrentar los efectos de la Gran Depresión con cierto éxito. La crítica histórica al cardenismo, de inspiración liberal (I. Katz, por ejemplo)<sup>7</sup> sugiere que esta estrategia expansionista se basó en una monetización desmesurada del déficit fiscal, con evidentes efectos inflacionarios y una consecuente inestabilidad cambiaria. La crítica histórica de inspiración keynesiana (como E. Cárdenas)<sup>8</sup> señala que sí hubo tal déficit fiscal, pero de poco monto y que efectivamente tuvo un financiamiento inflacionario, pero que no alcanzó a desestabilizar la economía, debido a que se vio reflejado en una política cambiaria flexible y preventiva. Cabe subrayar que, por lo mismo, la presidencia cardenista no incurrió en endeudamiento externo, además de que no lo favorecía el diferendo insoluble —herencia de los otros regímenes posrevolucionarios— con la banca internacional acerca de la deuda pública

<sup>7</sup> Véase Katz, Isaac, “El marco institucional de la política monetaria”, en *Gaceta de Economía*, ITAM, Año 3, no. 5, Suplemento, Otoño 1997.

<sup>8</sup> Véase Cárdenas, Enrique, *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, FCE.-El Colegio de México, México, 1994. pp. 70-89.



externa, sin olvidar de ninguna manera el conflicto abierto que se generó en 1938 con los cárteles petroleros internacionales por la nacionalización del petróleo, con obvios efectos adversos en el terreno financiero.

En el nivel político y social creo que hay consenso entre los historiadores de que la presidencia cardenista, tuvo una enorme legitimidad y apoyo sociales. El programa agrario y la política obrerista, para mencionar dos piedras angulares de su estrategia social, no eran sino el mero cumplimiento de las reformas radicales planteadas en el ideario revolucionario de los constituyentes de 1917, donde la economía mixta era la plataforma inamovible de cualesquier cambio social y político que se impulsara. Vista en este contexto, la política de masas del cardenismo fue, simultáneamente, un medio sustentable para avanzar en los fines de la redención social que tenían en su ideario igualitarista los precursores y los dirigentes de la revolución de 1910-1917. Esto significa simple y llanamente que la gran popularidad política y social del régimen cardenista tuvo su sustento real y genuino en una movilización de masas que hizo posible la concreción de tres puntos torales de la Revolución Mexicana: el reparto de la tierra (contra su concentración en el modelo oligárquico previo), la legislación laboral protectora de los derechos mínimos de los asalariados (contra su defenestración en el modelo liberal decimonónico) y la nacionalización de los recursos naturales (contra su desprecio en el modelo antinacionalista en el porfiriato). Y, por si fuera poco lo todo lo anterior, el cardenismo asume plenamente al final de su periodo la máxima maderista del sufragio efectivo y la no reelección, prevaleciendo durante su sexenio formas esencialmente pacíficas para dirimir las controversias políticas internas, aunque es menester admitir los hoyos evidentes que en esos momentos tenía la particular democracia en el sistema político mexicano.

El populismo económico de las presidencias de Echeverría y López Portillo, a diferencia del populismo cardenista, estuvo montado política y socialmente sobre bases endebles, con poca, muy poca, legitimidad, fruto del desprestigio, paradójicamente, del sistema corporativista y autoritario que tuvo su arranque y mejor momento histórico precisamente en el cardenismo. El primero traía la estela de haber sido el operador principal de la brutal represión política de los sesenta y el segundo, la marca de haber llegado a la presidencia sin competidores electorales, fruto de la respuesta que dieron la derecha empresarial y la izquierda política del país frente a las viciosas prácticas autoritarias del PRI en todos los frentes políticos, pero sobre todo en el electoral (donde el voto “no contaba por que no se contaba”). En el terreno económico ambas presidencias claramente asumieron estrategias macroeconómicas que terminaron puntualmente en desastres nacionales,

que son precisamente las que le han dado su merecida mala fama y desprestigio total al llamado populismo. Veamos a grandes rasgos sus distintivos básicos.

Primero, incurrieron ambos en un enorme gasto público deficitario, sustentado en su monetización y, adicionalmente, en un endeudamiento público externo excesivo e inviable en el largo plazo. Segundo, la estructura del gasto público ejercido incurrió en el defecto medular de concentrarse en renglones con efecto inmediato en un mayor empleo burocrático (improductivo), orientado a ganar fácilmente clientelas sociales y complicidades políticas. Tercero, expansión inviable del sector gubernamental, vía incremento de empresas y fideicomisos públicos, recurriendo a mecanismos de financiamiento insostenibles en el largo plazo. Cuarto, adopción de políticas monetarias y cambiarias diseñadas para sostener políticas activas de demanda agregada que tuvieron como primer efecto un desequilibrio externo de proporciones problemáticas, así como el rápido endeudamiento externo que inexorablemente lo acompañó, como hermano gemelo, (y a la petrolización de la economía y de las finanzas públicas, en el caso de JLP); todo lo cual condujo en última instancia a una crisis profunda de la balanza de pagos. Quinto, la declaración de la moratoria temporal de la deuda externa como consecuencia del desorden cambiario y financiero (incluida la estatización de la banca por JLP) que fue generado por un régimen cambiario fijo al servicio de los cretinismos presidenciales, pues la especulación monetaria y la fuga de capitales que se dio al final de esas presidencias fue no sólo un resultado del autoritarismo político instituido, sino también de la misma ineptitud presidencial para entender las restricciones de la economía mexicana.

Los fines redistributivos y de crecimiento económicos, declarados por Echeverría y López Portillo a través de sus políticas económicas, fueron efímeramente alcanzados, generando adhesiones sociales y políticas evanescentes que después de todo quedaron en nada, reducidas a polvo cuando cada uno de ellos, en su momento, hizo las correcciones imperativas que se concretaron bajo presión, a destiempo y de modo desordenado, quedando finalmente acogotadas por las exigencias de banca privada internacional y el enfoque estabilizador del FMI. El saldo histórico del populismo ramplón de ambas presidencias, en el terreno político, social y económico fue desastroso. Entraron mal y salieron peor. Las crueles masacres y las represiones ilegales a los movimientos democráticos y no democráticos opositores dan cuenta de ello. Las severas devaluaciones y los estallidos inflacionarios que se dieron al final de sus periodos dan cuenta de ello. Los dolorosos ajustes fiscales y monetarios de orientación ortodoxa que siguieron, más las reformas de mercado impulsadas por los neoliberales autoritarios (De la Madrid, Salinas y

Zedillo), son la expresión del fracaso estrepitoso del populismo económico reinante en México entre 1970 y 1982.

Considerando lo anterior, desde mi punto de vista es poco menos que imposible la reedición de una experiencia macroeconómica populista en México. Los argumentos puestos al vuelo son los siguientes:

a) La democracia política en México está en vías de sostenerse en el largo plazo, así sea por una ruta tortuosa. El populismo tuvo y tiene sus bases en instituciones políticas autoritarias, aún considerando que, en el mejor de los casos, con el Gral. Lázaro Cárdenas, llegó a tener legitimidad, popularidad y consenso social.

b) El desarrollo político del país apunta a un sistema democrático que tiende a frenar los excesos de las políticas activas de demanda basadas en el gasto público deficitario y monetizado; la sociedad comienza a tener mayor conciencia de la importancia de mantener raya la inflación, por medio de las disciplinas fiscales y monetarias. El populismo implicó siempre un inexplicable descuido o una lasitud inadmisibles frente a las inexorables reglas que aseguran la solidez de los fundamentos de una economía mixta, estando de por medio una hegemonía absoluta del poder ejecutivo, sin contrapesos de ninguna clase.

c) La responsabilidad de la política económica en la incipiente democracia mexicana tiene su futuro fincado en la división técnica y política del trabajo armónico de fijación de las metas e instrumentos macroeconómicos entre la Presidencia de la República, el Congreso y el Banco Central que, como órganos del Estado, implican la existencia permanente de pesos y contrapesos entre ellos para resolver diferendos sociales y políticos en torno a las prioridades nacionales de cada momento histórico. El populismo se expresó invariablemente a través de una presidencia despótica y presuntamente omnisapiente, contraria a la distribución de las responsabilidades macroeconómicas con el Congreso y el Banco Central. Sus logros y fracasos descansaron en la subordinación nefasta de éstos al poder ejecutivo.

d) La transparencia y la rendición de cuentas van ganando crecientemente un lugar sustantivo, no incidental, en la gobernabilidad democrática, que resultan ser prácticas asociadas a una genuina división e independencia de los poderes republicanos del Estado que gradualmente va asentándose en el país. El populismo tuvo en la opacidad y en la negociación secreta de muchos de muchos de los actos de gobierno la palanca ideal para incurrir en graves desviaciones macroeconómicas en el frente fiscal y monetario.

e) La inflación ha quedado en la conciencia colectiva nacional como un medio confiscatorio abusivo e ilegal de la

riqueza y el ingreso de los pobres y de las clases medias a favor del gobierno y de un grupo de ricos, especialmente de los beneficiados directamente por una administración pública autoritaria y distante de las prácticas gubernamentales transparentes y sin rendición de cuentas<sup>9</sup>. El populismo mexicano con Echeverría y López Portillo prohió una inflación de efectos regresivos en la distribución del ingreso, que fue el costo inmediato de los fines supuestamente redistribucionistas de sus políticas económicas.

f) La mayor globalización de la actividad económica impone actualmente conductas gubernamentales en el desarrollo macroeconómico que dificultan la elusión impune de los determinantes de las disciplinas fiscales y monetarias, so pena de padecer las fuertes y rápidas consecuencias de la inestabilidad monetaria, cambiaria, comercial y financiera. Al incidir en mercados y prolongados desequilibrios internos o externos, la globalización impulsa ajustes rápidos y relativamente eficaces, aunque con también con costos sociales penosos. El populismo actuó todavía en un mundo con gran margen económico y político para acciones autárquicas o nacionalistas en sus economías medio-abiertas, o medio-cerradas, en las que los yerros y desequilibrios de política económica precedían inexorablemente a ajustes costosos y lentos.

Dados los puntos señalados arriba, si hemos de ser consistentes, aunque también un poco candorosos, el populismo económico parece no estar en el futuro económico de México, ni con AMLO ni con ningún otro candidato a la presidencia. No obstante, es larga la lista de tareas históricas del Estado que se deben emprender para conquistar la redención social de vastos sectores de la población hoy empobrecidos a niveles extremos y humillantes, independientemente de los movimientos exitosos que pudiera registrar el mercado. Pero esto no supone, ni con mucho, la vuelta al pasado, ni tampoco darle continuidad al paradigma neoliberal que descansa esencialmente en las capacidades ordenadoras del mercado. Frente a un posible futuro con más sólidas instituciones políticas democráticas, la macroeconomía tiene que apuntalar los objetivos de estabilidad, crecimiento y equidad, lo cual supone la construcción de un nuevo paradigma de política económica que contemple, en nuestras peculiaridades históricas, una nueva relación entre Estado y mercado.

<sup>9</sup> Las ideas de J. M. Keynes al respecto son bastante contundentes: "Con un proceso continuado de inflación, los gobiernos pueden confiscar, secreta e inadvertidamente, una parte de la riqueza de sus ciudadanos. Por este método, no sólo confisican, sino que confisican *arbitrariamente*; y aunque el procedimiento arruina a muchos, por el momento enriquece a algunos". Véase sus *Ensayos de Persuasión*, Ed. Crítica, Barcelona, p. 67.